

## ANEXO 1

### **Declaración de la Asamblea Universitaria sobre libertad de expresión y libertad de cátedra**

A raíz de una actividad de cátedra de la Facultad de Ciencias y Letras realizada en uso y ejercicio de la libertad de cátedra consagrada por nuestra Constitución, dos grupos cívicos y varias personas expresaron públicamente opiniones contrarias y sugirieron ideas y medidas de tal orden que muestran peligrosos síntomas de que en nuestra sociedad crecen en los últimos años movimientos de opinión que parecen resueltos a acabar con la tradicional libertad de expresión de nuestro país. Tales movimientos y personas parecen creer que eliminando el libre diálogo lograrán destruir aquellas tesis o ideas políticas o filosóficas que juzgan peligrosas para la formación de nuestra juventud universitaria y cuyo conocimiento y análisis al través de la cátedra falsearía la estabilidad de nuestro régimen democrático de vida.

El Consejo Universitario una vez, y el Rector en su representación varias veces, hicieron la defensa del principio de la libertad de cátedra con la dignidad del caso. A la vez, como es usual en el pobre nivel de nuestras controversias públicas, se concentró el ataque de la crítica en la persona del Rector, concebido como un padre de familia que no vigila bien las compañías y lecturas de sus hijos, los responsables y muy sensatos estudiantes universitarios, por ser un ciudadano “comprometido”.

En general, los dos grupos cívicos y en particular uno de ellos, proclamaron la necesidad de someter a verdadero juicio a la Universidad toda y a sus profesores y líderes estudiantiles.

En torno al asunto, guardó completo silencio el sector de cultura superior que existe en el país, comprendidas las entidades como tales y las personas. La prensa diaria, no sólo se guardó de expresarse editorialmente como es su costumbre y su deber, sino que se negó a insertar el artículo de un profesor universitario que salía en defensa del derecho de libre cátedra y que tuvo que publicarse previo pago del espacio correspondiente. Dos artículos, también de profesores, si no sufrieron el mismo procedimiento, sí fueron llevados a las páginas últimas de la edición, como suele hacer nuestra prensa cuando aplica una sutil censura al artículo, censura que no por aparentemente inocua es menos significativa. Además, abundó el tono irrespetuoso con que los grupos cívicos y las personas, se dirigían a la Universidad, a sus profesores y a su Rector.

Estos hechos y circunstancias, preocupan sobremanera a un grupo considerable de profesores universitarios. Creemos que el país ha ido perdiendo poco a poco la tradición más valiosa, la más digna de ser citada como orgullo de nuestra historia democrática: ha ido perdiendo el derecho libre, irrestricta expresión de su pensamiento.

De pronto, en un mundo conmovido por hondos cambios en sus concepciones científicas y filosóficas; en un mundo urgido por las mayores transformaciones económicas y sociales, en el que la palabra democracia se liga necesariamente a los conceptos de progreso social con justicia y libertad, el liderazgo cultural, que en nuestro país debe estar en poder de quienes tienen autoridad y responsabilidad para ello, parece ir siendo mediatizado cada vez más aceleradamente por oscuras fuerzas regresivas y represivas. El costarricense de cultura superior ha sido enmudecido. Hay evidentes signos de atemorizada prudencia en todos cuantos en nuestro país se dedican a estudios filosóficos, políticos o sociales. A quien denuncia con ánimo humanitario los males de opresión e injusticia que sufren muchos pueblos del mundo, o la miseria y abandono en que se encuentran muchos miles de conciudadanos, le es colgado un mote que se quiere hacer infamante. Grupos cuya única razón de ser son los prejuicios más condenables y la más crasa ignorancia, se han constituido, diz que para la defensa de nuestra libertad y la pureza de nuestras instituciones democráticas. En su nombre han creado un estado de persecución macartista en el país. Ay de quien se atreva a expresar un pensamiento social, económico o político que caiga bajo sospecha de tales grupos! Las mismas encíclicas papales están en libertad condicionada! Y así cunde entre las inteligencias superiores del país el temor a expresarse por el temor al sambenito. La prensa misma, es casi siempre instrumento y a veces víctima de este estado de cosas. En efecto, abundan los artículos de personas de poquísimas o ninguna solvencia cultural, que con frecuencia de quienes hallan fácil acceso a las columnas del periódico, nos dan con cotidiana necesidad su cantinela de servidores de aquellos prejuicios y aquella ignorancia de buen tono. En cambio, callan los que por su saber y cultura, podrían llevar al lector pensamientos iluminadores.

Por esto, ante la circunstancia concreta de una cátedra que trabaja dentro del más estricto sentido académico del término, y ante las gratuitas acusaciones y ataques producidos, creímos necesario y urgente que fuera convocada la Asamblea Universitaria para que “discuta y respalde la intervención del Consejo Universitario en defensa de la libertad de cátedra y la autonomía universitaria”, y para que formule, así, su sentimiento en defensa de la libertad de expresión, amenazada por aquellos grupos operantes en nuestro país, que favorecen la exclusión del diálogo de nuestra vida política y cultural para sustituirlo por la presencia del comité de censura y fatalmente, por el gendarme.

La Universidad debe mantener abierta de par en par su amplia puerta a la exposición y discusión de todas las tesis, de todas las doctrinas, de todas las ideas. La búsqueda de la verdad tiene que ser su solo propósito. La verdad sólo vive en un ambiente de libre examen. Lo otro es dogma. Ambiente de libertad intelectual sin restricciones. Este es el ámbito de la Universidad, y el medio natural de la democracia. Todo intento de coacción de esa libertad, aunque sea en nombre de la democracia y la

libertad, nos hará caer tarde o temprano en la dictadura. El miedo a la libertad es el mejor consejero de las peores opresiones.

En una palabra, la Universidad tiene la responsabilidad suprema en nuestro país, del más alto liderazgo cultural, y para ella queremos el mayor respeto de parte de los grupos y los individuos, como laboratorio que es de generaciones responsables y libres.

Creemos que esta Asamblea debe resolver:

- 1.- Ratificar la necesidad de mantener y defender el principio irrestricto de la libertad de cátedra, como expresión de su completa autonomía, y como corolario de la tradición de libre expresión del pensamiento que es orgullo de la nacionalidad costarricense.
- 2.- Recomendar la intensificación del método de las mesas redondas sobre toda clase de problemas, pero especialmente sobre los problemas palpitantes de nuestra democracia, y de la democracia en el mundo, como un medio dinámico para estimular el diálogo y el pensamiento libre.
- 3.- Urgir al Consejo Universitario la necesidad de crear un órgano de expresión del pensamiento universitario.
- 4.- Dar un voto de aplauso al Consejo Universitario, al señor Rector y a la Dirección de la Federación de Estudiantes universitarios, que hicieron oportuna, elevada y objetiva defensa de los principios de libertad de cátedra y autonomía universitaria.

Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", 22 de julio de 1967.

## ANEXO 2

### Mesa redonda sobre marxismo

(Celebrada el 31 de mayo de 1967, en el Auditorio del Edificio de la Facultad Central de Ciencias y Letras, actualmente Auditorio Abelardo Bonilla Baldares del Edificio de Estudios Generales)

#### Teodoro Olarte Sáez del Castillo (TO)

Antes de entrar al auditorio, estaba conversando con el Dr. Luis Burstin y me dijo que había mucha gente, y yo le dije ¡que había mucha más de la que esperaba! Y me dice: ¡lo que es el marxismo! (Risas). Y entonces le contesté: ¡y lo que es el antimarxismo! (Risas y aplausos).

Yo quisiera explicar brevemente el porqué de esta mesa redonda. Esta mesa redonda tiene la misma naturaleza que la que han tenido las clases, que la que han tenido las conferencias. Nosotros vamos a tratar el marxismo desde un punto de vista netamente filosófico. El marxismo es una doctrina seria. Tiene su filosofía y no hay un hombre que merezca ser culto que no sepa qué es el marxismo. Por consiguiente, estemos a favor o estemos en contra, el marxismo es un fenómeno que tiene su filosofía y que es necesario conocerla. Este es todo el pensamiento que ha presidido el trabajo que hemos realizado durante este mes en torno al marxismo, en la Cátedra de Fundamentos de Filosofía de los Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica.

Creo además que es una cosa sumamente importante, que de vez en cuando los profesores se expongan ante los alumnos en la discusión de sus ideas. Me parece que los profesores que no tienen esta especie de control, pueden perfectamente adocenarse, así que yo con mucho gusto planteé esta mesa redonda y creo que no será la última. Desde este mismo punto de vista, por ejemplo, en la Universidad de París hay cierta costumbre de que haya una conferencia con sus réplicas entre profesores de la institución e intelectuales de fuera de ella, y creo que esto es sumamente provechoso para airear un poco la cultura del país.

La Universidad de Costa Rica trabaja por la cultura de la sociedad costarricense. Sin embargo, yo protesto en una forma vehemente contra las presiones extrauniversitarias que quieren señalar a la universidad unos caminos, que quieren hacer caso omiso de algo que la Universidad tiene como un tesoro, o sea, la autonomía. (Aplausos).

Esta mesa redonda está compuesta por tres profesores que no necesitan presentación. En la mañana presenté al Ing. Rodolfo Herrera, quien tuvo la amabilidad de atender una invitación de la Cátedra de Fundamentos de Filosofía. Esta noche, además del Ing. Herrera, tenemos el honor y el privilegio de contar entre nosotros, y tendremos el gusto de escuchar, al Dr. Luis Burstin. (Aplausos). Si dividimos los campos en

dos partes, tendremos que hay deshonestidad en un campo y deshonestidad en otro, así también tenemos que confesar que hay honestidad en un campo y honestidad en otro. Nosotros -digo nosotros, los de la Cátedra de Fundamentos de Filosofía- estamos honrados con la presencia de dos intelectuales marxistas honestos.

Y ahora, exponiendo brevemente la materia de la cual vamos a hablar, va a ser sobre la dialéctica, la dialéctica como proceso, esta dialéctica que según el marxismo es la fuerza, el cambio y la producción, la autoproducción de la materia, y en este sentido don Luis va a tener la palabra durante 15 o 20 minutos, para que luego, los que lo acompañamos, pues replicaremos, afirmaremos o negaremos lo que él diga, menos yo, porque soy el moderador y aunque me pique la lengua tengo que estar en silencio. Don Luis: tiene usted la palabra.

### **Luis Burstin (LB)**

Muchas gracias. Jóvenes estudiantes universitarios: yo les voy a suplicar que la intervención que yo haga y la que haga cualquiera de los profesores aquí presentes, no se acompañe de aplausos, porque nosotros los marxistas consideramos a la universidad como la universidad y no una plaza pública.

Una pequeña observación que quería hacer no es exactamente sobre la dialéctica, sobre eso ya habrá oportunidad de hablar. Ya habrán hablado mucho los profesores aquí presentes, mis amigos, y lo que yo quisiera es hacer algunos comentarios generales acerca del marxismo y después, tal vez, si el tiempo me lo permite, yo expondré mi punto de vista sobre la dialéctica o, si no, cuando ya hayan expuesto los otros profesores, yo trataré de contestar si me es posible.

Una breve referencia nada más al asunto suscitado en la prensa nacional, al cual se refirió don Teodoro. El único comentario que debo hacer es que esta situación confirma lo que dijo el viejo y socarrón Voltaire, de que la inteligencia es lo mejor repartido que hay en el mundo ya que nadie se queja de la suya...

Hay dos formas de estudiar el marxismo mistificadas, dos formas que no son reales ni correctas. Una forma de estudiar al marxismo, para el que ya intenta estudiarlo y no guiarse por las informaciones periodísticas, es leer un libro de un autor que desarrolla una polémica con el marxismo, es decir, no una exposición de los clásicos o de los modernos filósofos marxistas, sino una exposición de un antimarxista que comenta desde su punto de vista al marxismo, y sacar de ahí las conclusiones de lo que nosotros pensamos que es el marxismo. Eso sería algo así como si yo tratara de explicar el pensamiento del presidente Lyndon B. Johnson de los Estados Unidos leyéndome un libro que se titulara "El pensamiento del presidente Johnson escrito por Mao Tse Tung con notas de Ho Chi Minh". Eso no corresponde a la realidad. Y la otra manera de estudiar el marxismo, peor que la anterior, es conseguirse un librito de marxismo, aprendérselo de memoria y repetirlo así como si fuera un libro de recetas y

luego andar diciendo que uno es marxista. Decía Palmiro Togliatti sobre esto último, el gran amigo de Sartre, que el gran problema que tienen ellos, los comunistas en Italia, era convertir en marxistas a los que decían que eran marxistas.

Otra cosa importante de señalar, que a veces se confunde mucho, es que el marxismo es una neta creación de la cultura occidental y no una creación que viene de Oriente. La confusión se debe a que la primera revolución basada en las ideas marxistas, de acuerdo con las condiciones históricas y sociales concretas, y con las ideas de ellos, tuvo lugar en el actual territorio de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en Rusia en concreto, y como es un país oriental, se cree que el marxismo proviene de Oriente, algo así como Atila. Pero es necesario señalar que el marxismo es una neta creación de la cultura occidental, porque en Marx convergen, en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, la economía política inglesa, la filosofía clásica alemana y el socialismo utópico francés.

El otro aspecto significativo, es el que comentaba con don Teodoro, la importancia del marxismo, y es que no hay que hablar mucho de eso, pues el hecho de que esta sala esté tan llena de marxistas y de antimarxistas, es el dato más característico. Si hubiera habido una mesa redonda sobre Kant ustedes no hubieran venido y eso significa que ustedes están interesados a favor o en contra. Tal vez los que están a favor no saben de lo que están a favor, y tal vez los que están en contra tampoco. Tal vez lo logremos aclarar un poco aquí.

Actualmente hay un intercambio, un enfriamiento de las ideologías, que permite que el profesor Jean Hyppolite, director de la Escuela Normal Superior de París, y uno de los existencialistas más connotados del mundo, el profesor Moore de la Universidad de Harvard, estén dando clases en países más allá de la Cortina de Hierro, y el profesor Roger Garaudy de la Universidad de París, haya sido nombrado profesor extraordinario de filosofía en la Universidad de Temple y de Harvard en Estados Unidos.

Y el otro fenómeno importante, muy importante, es el diálogo que se ha establecido desde hace unos cuatro o cinco años, de manera intensa, entre católicos y marxistas, en todos los países de Europa. Este diálogo se basa en la premisa de que los católicos y los marxistas nunca se podrán poner de acuerdo sobre la existencia del cielo, su estructura y las vías para llegar a él, pero sí se pueden poner de acuerdo para que la tierra deje de ser un infierno.

Aquí en Costa Rica todo esto llega como la Independencia. En conversación con algunos profesores amigos míos les decía, en forma de chiste, que llegará el día, tal vez, donde aquí recibamos un telegrama del norte o del sur, en que se diga: “nos declaramos socialistas, tomen nota”. (Risas).

“Nosotros los cristianos -dice el reverendo padre Teilhard de Chardin<sup>16</sup> en su libro *Cristología y evolución*- nos complacemos en pensar que si tantos hombres permanecen alejados de la fe, es porque el ideal que se les predica es demasiado perfecto y demasiado difícil. Esto es una ilusión. Una noble dificultad siempre fascinó a las almas.

En nuestros días testimonio de ello es el materialismo filosófico, que hace gigantescos progresos en medio de persecuciones. De hecho, los mejores amigos materialistas que conozco piensan que si hicieran el ademán de convertirse a la fe religiosa, decaerían de su alto ideal moral”, dice el padre Teilhard de Chardin. Y el reverendo padre Ruquet, en la revista *Los Estudios*, en junio de 1963, dice que: “Dentro de la nueva perspectiva, nos salimos de los problemas de la moral individual. Tratemos de imaginar lo que sería un examen de conciencia y una confesión acerca del respeto y el cumplimiento de los deberes del hombre tales como son presentados en la última encíclica. Hay otros pecados además de los de haber comido carne en días de guardar, olvidado la oración vespertina, llegado tarde a misa, carecido de paciencia con la esposa”. Por ejemplo -continúa el padre Ruquet-: “mayor pecado que esto es haber frenado el progreso social, haberse opuesto a la descolonización, haber compartido los prejuicios raciales y políticos, haber aprobado las armas atómicas o haber denigrado instituciones y doctrinas filosóficas que no conocemos, sustentadas por hombres honrados y valientes”.

Otra observación que quiero hacer es que aquí en Costa Rica tenemos la tendencia a dividir a los hombres no por su filosofía o sus ideologías, sino por otra cosa. Aquí o somos miembros del club de amigos de Washington o somos miembros del club de amigos de Moscú. Y eso no puede ser así. El intelectual y el científico no es miembro de ningún club, únicamente del de la verdad.

**TO:**

Tiene la palabra para hablar sobre la dialéctica, como proceso creador.

**LB:**

Ustedes han oído en las clases, lo han oído de sus profesores y no voy a tener la pretensión extravagante de repetir aquí lo que ellos les han dicho, supongo que ya lo saben, que el marxismo es esencialmente *materialismo dialéctico*, dos palabras a las cuales muchas veces nos oponemos y muchas veces aprobamos sin saber lo que significan. Y tal vez podamos aclarar esto aquí.

Del *materialismo dialéctico* se desprende el *materialismo histórico*, la económica política y la teoría del hombre, es decir, la antropología filosófica marxista de reciente creación. Cuando nosotros decimos *materialismo* -don Teodoro les explicó en la clase sobre el tema-, lo que queremos indicar con ello es que los marxistas o los materialistas colocan a la materia en prioridad a la conciencia. Esto no debe ser mal interpretado. Esa prioridad no es una categoría axiológica, no es que los marxistas le dan 90 a la materia y 10 a la conciencia o nada a la conciencia y sólo creen en la materia. Los materialistas le dan una prioridad histórica a la materia, pero le dan una prioridad actual, de acción, a la conciencia. Cuando se afirma que la prioridad de la materia es histórica, se quiere decir que el materialista cree -en realidad cree no es la palabra correcta, ahorita

les voy a explicar por qué-, que el materialista acepta los datos que aporta la ciencia, la antropología, la sociología, la paleontología, incluido por supuesto lo indicado por el reverendo padre Pierre Teilhard de Chardin, de que antes de que existiera el hombre, había una realidad que no era el hombre, es decir, que la materia existe o existió sin la presencia de la conciencia que la conociera. La doctrina, como ustedes lo saben, que acepta la prioridad de la conciencia sobre la materia en ese sentido, es el *idealismo*. Pues bien, esto es, en términos relativos, sencillos, lo que se llama el *materialismo* de cualquier tipo, no sólo el *materialismo dialéctico*.

Vamos ahora a tratar de decir, aunque ya lo hayamos oído, vamos a repetir un poco, qué es la materia para un materialista. Para un materialista dialéctico -la definición de la materia en primer lugar, sobre qué es la materia, no está completa y es insuficiente, sin embargo creemos que es la mejor-: la materia es aquello que existe sin necesidad de nuestra existencia y de nuestra conciencia; es la realidad objetiva independiente del hombre y que existe sin necesidad de que este exista. Con este concepto, o primera parte del concepto, lo que queremos decir es que el materialismo antiguo, el materialismo mecanicista, sufrió un rudo golpe cuando fue descubierto el átomo y el electrón, y su concepto de materia, una cosa grosera, un concepto vulgar de materia, se vio completamente destruido y sucedió lo que un filósofo francés llamó “una serie de desvergüenzas ideológicas” de parte de los materialistas mecanicistas, quienes comenzaron a vociferar que la materia se estaba esfumando. Pero lo que se estaba esfumando era simplemente el límite que la física tenía en esos momentos en cuanto a su conocimiento de la estructura de la materia.

El otro aspecto importante es que la materia se nos manifiesta, directa o indirectamente, a través de nuestros órganos de los sentidos, pero esto es tan burdo como decir “lo que entra por los sentidos”. No. Es que, ya sea que toquemos una mesa o que miremos por un microscopio electrónico, ese acto implica actividad de parte del hombre, actividad hacia alguna cosa que está fuera de él o una cosa que viene de afuera de él hacia él, que no está en su mente. Si nosotros aceptáramos que la materia y sus formas son creadas por la conciencia, estamos negando todo el papel de la química.

El otro aspecto de importancia, que fue desarrollándose principalmente a lo largo de todo el siglo XIX gracias a científicos de variadas disciplinas y con aportes teóricos diversos, como el de Carnot y la termodinámica, la teoría de la evolución de Darwin, la propia obra de Marx y más recientemente con las investigaciones de Teilhard de Chardin, es que toda la materia, desde la célula hasta el cerebro, desde el átomo hasta una galaxia, se encuentran en movimiento perpetuo y que ese movimiento -vamos a explicar más adelante qué es ese movimiento- no es creado por la mente del hombre. Sobre esto podemos discutir horas enteras, porque es un punto fundamental, que el movimiento que constatamos en la materia, que observamos, no está creado por el movimiento del cerebro humano. Y es que si no fuera así, tendríamos que suponer que antes de que el hombre existiera como tal, como hombre pensante, con conciencia,



en la época de los brontosaurios, entonces estos no tenían movimiento, estaban sentados como esperando a que el hombre llegara a darles cuerda.

¿Qué es el movimiento? El movimiento es, para el marxista, sinónimo de desarrollo, y si hay un desarrollo, tiene que haber un origen, una forma de desarrollo y una finalidad. Hay que preguntarse cuál es el origen del movimiento, desde el movimiento más simple, el movimiento mecánico, que es la traslación en el espacio, hasta los movimientos más complejos como son el funcionamiento del cerebro humano: a qué se deben, cómo se mueven, por qué se mueven, y hacia dónde van. La idea del *materialismo dialéctico* estaba ya contenida en Aristóteles y en Heráclito, cuando Aristóteles decía en su lógica, que todas las cosas contienen dentro de sí la causa de su propio movimiento y de su reposo. Los marxistas afirman que el movimiento, el desarrollo, se debe a la *contradicción interna* que hay en los procesos de la naturaleza, que la *contradicción interna* que hay en los procesos de la naturaleza no es una creación de la mente, que es una realidad objetiva que nosotros podemos conocer, y que esa *contradicción interna*, o sea la unidad y oposición de los contrarios, es el origen del movimiento. Y entonces podemos comenzar a caminar en la trayectoria que ha seguido la ciencia, para ver si esto es una creación filosófica, que se le trata de empujar a la materia, o si es una realidad que existe la materia y que nosotros sacamos de ahí una ley. Porque si es una creación mental que le estamos imponiendo a la materia, eso es idealismo. Tenemos que demostrar que eso existe en la naturaleza y que de ahí sacamos una ley. Si no, no es científico, no es marxismo.

Podríamos aportar innumerables ejemplos de la unidad y oposición de los contrarios. En realidad todos los fenómenos de la naturaleza, de la sociedad y del hombre, son la constante lucha y unidad de los contrarios, concepción que, por otra parte, no es de Marx sino de Hegel. Sólo que Marx la puso de pie o, para un hegeliano, la puso de cabeza.

Vamos a ofrecer un ejemplo sencillo: el hombre a nivel biológico, para no irnos a la física o si quieren vamos también a la física. Vamos a observar al hombre: el hombre es una típica unidad y oposición, una lucha de contrarios; el hombre vive, como ustedes saben, por un proceso biológico que se denomina metabolismo, que consiste en una fase de anabolismo, de integración al organismo de productos del medio ambiente, y una fase de destrucción de esos productos, que generan energía, calor, etc. Aquí vemos un ejemplo de un proceso integrativo y de un proceso destructivo, unidos, que producen una unidad, y de la misma manera podríamos seguir creando ejemplos múltiples, pero que tal vez valga la pena discutir más adelante.

Ahora bien, este movimiento, ¿cómo se realiza? Se realiza por un proceso que es ahora aceptado por toda la ciencia moderna e inclusive por Teilhard de Chardin. La adición cuantitativa que ocurre por un proceso de *contradicción interna*, llega un momento que produce un cambio cualitativo, como ya se los explicaron a ustedes. En cierto momento esa dinámica cuantitativa hace que el producto o el objeto o el

fenómeno, cambien de calidad y se conviertan en otra cosa, es decir, que niega la cosa anterior, niega el proceso que estaba haciéndose más grande, porque se ha convertido en otra cosa, pero no lo niega de una manera nihilista, anarquista o metafísica, lo niega de una manera dialéctica, es decir, lo integra, lo integra dentro del nuevo proceso y forma parte de él con una nueva calidad. Este cambio se llama la negación y luego los cambios cuantitativos que se hacen cualitativos. Sobre esto podemos citar miles de ejemplos, porque en todas las ciencias existen: el agua comienza a hervir, perdón, comienza a calentarse, 35 grados, 40, 45 y sigue siendo agua, pero cuando llega a nivel de los 99 grados, todavía es agua, un grado más, 100 grados, y ya no es agua, es vapor... y sigue siendo agua. Cuando el conjunto de los átomos se juntan y forman moléculas, ya no son átomos sino que son moléculas; cuando las moléculas se juntan con otras moléculas, forman aminoácidos; y cuando un aminoácido se junta con otro aminoácido, forman una proteína; y cuando una proteína se junta con otra proteína, forman una célula, y cuando una célula se junta con otra célula, forman un organismo. Es un proceso de cambio cualitativo, determinado por cambios cuantitativos, y no es lo mismo un átomo que un organismo. Este proceso es la manera como se producen los cambios en la materia, que existe sin necesidad de que nosotros la conozcamos.

Ahora viene el otro problema, el problema de si esto tiene un sentido. Sartre le reprocha al marxismo que el marxismo sea finalista: crea la historia, el hombre, un sentido en ella, y otros pensadores le niegan también al marxismo validez en ese campo, porque no tiene sentido finalista.

Pero, ¿cuál es la realidad? La realidad es que una vez que este proceso de cambio cuantitativo y cualitativo se ha realizado, se inicia un nuevo ciclo, se ha logrado una nueva síntesis y esta nueva síntesis es una nueva cosa o un nuevo proceso que comienza a moverse, y llega un momento en que sufre otro cambio y se niega a sí mismo. Lo anterior era la negación, como se los expliqué, y esta otra cosa es la negación de la negación, y la negación de la negación ocurre a un nivel más alto, a un nivel ascendente, por eso es que vemos que todos los procesos de la naturaleza van de lo simple a lo complejo en línea ascendente, pero no como decía Spencer en ciclos, la teoría del eterno retorno. Sí es un ciclo porque un proceso se niega a sí mismo y luego se niega a sí mismo, pero es un ciclo en espiral. Y esto parece tener un sentido, por lo menos tiene un sentido ascendente, de lo simple a lo complejo, pero no podemos decir hacia dónde se dirige. Esto ya está fuera por ahora de los conceptos científicos. Se puede especular, pero ya ahí entra un acto de fe, que es el de aceptar lo que a cada quien le guste más, y eso no puede ser. En ese sentido la doctrina marxista es insuficiente y no tiene una respuesta concreta al problema. Porque creemos que no la tiene. Podemos hablar del punto Omega. Pero nosotros los hombres dedicados a la ciencia únicamente aceptamos como verdades lo que es demostrable, verificable, lo demás puede ser más bonito que la verdad, pero no es la verdad y no podemos funcionar por actos de fe, yo escojo esto o yo escojo esto otro. Tampoco es un acto de fe, escoger por acto de fe, si primero

es la materia y después la conciencia, así no tendría chiste, porque sería por mayoría, vamos a votar aquí, y la verdad no es por mayoría, las elecciones sí son por mayoría... por eso es que no quería aplausos.

**TO**

Muy bien, muchas gracias don Luis. Ha renunciado a su palabra el ingeniero Rodolfo Herrera, quien la ha cedido en beneficio de don Luis, por eso es que don Luis ha estado hablando más tiempo de lo que yo le había prometido. Ahora tiene la palabra el Dr. Constantino Láscaris... Pero, ¿cómo que la cede?, ¿cuándo cede usted la palabra? (Risas).

**Constantino Láscaris-Comneno (CL)**

Quizá en este caso debería cederla, porque se da la peculiar circunstancia de que el Dr. Burstin es mi médico... (risas)... y si el mundo para mí no es un infierno desde hace un año, pues es porque el doctor Burstin me curó. Por eso yo ahora no me atrevo, por si acaso en el futuro tengo que volver a... no me atrevo a pelear muy duro... por eso me limitaría a hacerle algunas pequeñas preguntas, pretendiendo que sólo sean molestas, pero nada más.

Según Marx, habrá una dialéctica de la lucha de clases sociales que culmina con el triunfo del proletariado y esto es inexorable. Los hombres concretos podrán activar quizás el proceso, pero el proceso, por dialéctico en la naturaleza, es inexorable, y entonces quiero plantear una cuestión que sé que dentro del marxismo es discutida.

En el momento en el cual haya solo una clase, esta clase deja de tener oposición, el proletariado sólo es proletariado por oposición a una burguesía; una vez que no hay burguesía, el proletariado deja de ser proletariado, puesto que ya no es oposición a algo y pasaría a convertirse en tesis, clase única. Esta es mi primera pregunta: ¿esa clase engendrará por negación una oposición nueva o cesa el proceso? ¿Qué opina en ese punto?

**LB**

El problema de la lucha de clases es simplemente una aplicación mundial del *materialismo dialéctico* a la historia. Como ustedes ven, explicaba antes que el proceso de contradicción, de movimiento, de negación, y de negación de la negación, es infinito. Y si es infinito, y el origen del movimiento está en la contradicción, no se puede eliminar la contradicción porque se detiene el movimiento, hablando en términos del *materialismo dialéctico*. Y aplicado esto superficialmente al problema de la lucha de clases, es muy buena la pregunta del profesor Láscaris.

El *materialismo dialéctico* estudia las leyes específicas para fenómenos específicos y la lucha de clases es el motor de la historia en la sociedad de clases. Así como las

leyes de la biología o, perdón, las leyes de la física no se pueden aplicar a las células, aunque las células estén hechas de las moléculas y los átomos que estudia la física. Y las leyes de la biología celular no se pueden aplicar al individuo, al hombre. Y las leyes descubiertas a nivel del hombre no se pueden aplicar a la sociedad. Cada campo tiene sus leyes específicas y su forma de movimiento.

Antes de que existiera la sociedad de clases (Engels describió la sociedad preclasista, algo recientemente confirmado por estudios muy importantes, lo que se llama la sociología del comunismo primitivo), una sociedad en la cual no había clases, en esa sociedad la lucha de clases no era el motor de la historia. El motor de la historia es, en la sociedad de clases, la lucha de clases. La desaparición de las clases es el ideal del socialismo, pero no la desaparición de las diferencias entre los hombres, porque el socialismo no es igualitarismo y el socialismo no es distributivismo. El socialismo es única y exclusivamente la eliminación de las clases como las entiende el marxismo, y en los países socialistas por supuesto que existen categorías sociales, pero no como el concepto de clase que define el marxismo. Cuál será la contradicción interna, el motor de la historia de esa sociedad, no lo conocemos, porque sería especulativo... y hay muy poca experiencia... pero la historia no se detuvo en la sociedad preclasista y no tiene por qué detenerse en la sociedad postclasista. Los antagonismos o, para decirlo de alguna manera con la terminología marxista, las contradicciones no antagónicas en el seno de la sociedad, persistirán siempre en el socialismo. Y la clase manifiesta una contradicción antagónica.

## CL

La segunda y última pregunta es hasta qué grado no se puede admitir entonces que el *materialismo dialéctico* no es precisamente el *summum* del idealismo... la aspiración a la sociedad futura perfecta, ideal... y me acojo a que incluso ha empleado la palabra ideal, el amor a la humanidad feliz en esta tierra, el deseo de realización del paraíso en la tierra como una humanidad futura. Precisamente la objeción personal mía al marxismo, es que es demasiado idealista, que no es suficientemente materialista. (Risas).

## LB

Hay una diferencia fundamental entre el *materialismo dialéctico* y el socialismo premarxista. Y Engels lo analizó en un libro que vale la pena leer, que se titula *Socialismo utópico y socialismo científico*. El socialismo utópico es de lo que está hablando don Constantino, y ni él ni yo creemos en utopías ni en paraísos. El socialismo lo único que desea, el socialismo no garantiza, como sistema económico, la eliminación del sufrimiento espiritual, ni la soledad del hombre, ni elimina el sufrimiento por la pérdida de un ser querido, o la angustia. No, nada de eso; tampoco la eliminación de los tontos, esta es una frase de Marx. Lo único que pide es la eliminación de la lucha de clases.

### **Claudio Gutiérrez (CG)**

Bueno, para mí es realmente muy difícil comentar la intervención del doctor Burstin, porque me parece que ha estado en un plano de generalidades que prácticamente todos aceptamos. O sea que en cuanto a marxismo la versión que se nos ha dado es una versión muy diluida o con mucha insistencia en puntos comunes con muchas otras filosofías. Por ejemplo, yo me encontraría con que contestarle objetándolo, me pondría en contra de un santo de mi devoción que es Teilhard de Chardin, porque, por ejemplo, el que históricamente la materia sea primero que la vida y la vida primero que la conciencia humana, pues es algo que todos aceptamos, y en general el que haya movimiento en el mundo es una cosa que todos aceptamos.

Tal vez donde ya habría más motivo de disidencia sería en si ese movimiento tiene forzosamente que interpretarse siempre como ligado a contradicciones, pues ciertos aspectos que él mencionó más parecen aspectos complementarios, más que oposiciones, como la integración, la diferenciación, o como la asimilación y la desasimilación, cosas de estas.

En todo caso y haciendo realmente un esfuerzo por encontrar dónde disentir con este enfoque o esta presentación, yo vería que cabe hacer, en el material que manejó el doctor Burstin, cabe hacer ciertas distinciones que él no hizo. Es más la filosofía o la teoría de la ciencia, tal y como se concibe en nuestros países de Occidente, está muy acostumbrada a hacerlas: por ejemplo, hacer la distinción entre los fenómenos de la realidad y la reflexión de la ciencia o de la filosofía sobre esos fenómenos. Por ejemplo, al hablar de dialéctica podemos estar pensando en el movimiento en las cosas, pero también podemos estar pensando en un patrón mental que nos permite interpretar lo que sucede en la realidad. Esa distinción a mí me parece que incluso el mismo Marx la hace, al considerar que la ciencia es un proceso de abstracción y en cuanto proceso de abstracción implica la selección de ciertos aspectos o de ciertos puntos de vista para analizar la realidad. Otra distinción que valdría la pena marcar más precisamente que como lo ha hecho el doctor Burstin, es la distinción entre método científico y método o actitud filosófica. Yo creo que en Marx podemos distinguir ambas cosas: como científico social él tiene un método científico, este que podemos llamar como de la abstracción, pero también hay un aspecto en el pensamiento marxista que yo lo identificaría como esencialmente filosófico. Por ejemplo, en el momento en el que el doctor Burstin nos dice que el movimiento tiene que seguir o que es infinito, el decir que algo es infinito me parece que difícilmente podemos apelar a la verificación experimental para afirmarlo. Es más bien un tipo de afirmación metacientífica o más allá de la ciencia y que cae de lleno en el campo filosófico. Yo quisiera preguntarle si él no me aceptaría que hay la posibilidad de hacer esas dos distinciones en la perspectiva dialéctica, o sea el punto de vista de lo que sucede en la realidad y el punto de vista de lo que es el marco interpretativo, y en este caso esencialmente subjetivo, con el cual el científico se

enfrenta a esa realidad; y en segundo lugar, si no me aceptaría que hay dos aspectos en el enfoque marxista, como lo hay en cualquier otro enfoque, un aspecto de tipo experimental, de lo verificable, y un aspecto más bien de tipo integral, del punto de vista en que yo me coloco para comenzar a pensar, que sería más bien de tipo filosófico.

## LB

Sí, bueno, quiero aclarar que las palabras que dije fueron de carácter general por el tiempo de que se ha dispuesto y que no hablamos de la teoría del conocimiento, que es a lo que usted se está refiriendo. Eso requeriría un curso, sólo eso, sobre la teoría de la verdad. Esta distinción entre la dialéctica en las cosas y la dialéctica en la mente, a la que se refiere usted, fue objeto de una interesantísima polémica hace seis años, en 1961, en un estadio de París ante seis mil estudiantes, en la que participaron Jean Paul Sartre y Jean Hyppolite, desde la perspectiva del existencialismo y del conocimiento de la filosofía hegeliana, y Roger Garaudy y Jean Pierre Vigier, desde el marxismo, en el marco de La Sorbona. Quiero enfatizar el hecho de que Sartre es el más inteligente y el más profundo crítico del marxismo que dio este siglo y muchos lo querían hacer comunista.

El tema central de esta polémica era este: ¿la dialéctica es solo una ley de la historia o es también una ley de la naturaleza? Sartre acepta que la mente humana es dialéctica y que como la historia es creación del hombre, entonces la historia es dialéctica, pero que más allá no va la dialéctica, a la naturaleza no. De aquí el título del tema antes enunciado. Sería muy largo y complicado tratar de discutir eso aquí, pero se puede conseguir el libro original de dicha polémica. Al día siguiente de ella un medio de prensa, *L'Aurore* de París, sacó un titular: "Derrotado Sartre"; aquí hubiéramos dicho "Ganó Saprissa". (Risas). Es un problema muy importante el que usted ha planteado y nosotros creemos que la naturaleza es dialéctica, no solo el instrumento que utilizamos para estudiarla.

Con la otra pregunta yo estaría de acuerdo con usted, como científico. Como hombre de ciencia, cada ciencia tiene su método de lograr la verdad y de llegar a una verdad, cada ciencia tiene su manera de estudiar los procesos y el marxismo no tiene que hacer nada ahí, nada. El marxismo no le puede decir a la ciencia cómo investigar cada uno de los aspectos de la realidad. Eso se hizo un tiempo y condujo al dogmatismo más feroz. Pero tampoco somos positivistas, porque el positivismo dice que lo único de lo cual se puede hablar es de lo que las ciencias concretas obtienen en su campo especial y todo lo demás es metafísica. Pero nosotros creemos que se pueden sacar, de las conclusiones concretas de cada ciencia, leyes generales que abarquen a toda la realidad que la ciencia vaya conociendo y que abarquen todas esas realidades que estudian las diferentes ciencias. Esas son las leyes de la dialéctica. No son completas y puede ser que no sean reales, pero hay que demostrarlo. Por ahora creemos que

las leyes de la dialéctica enunciadas, responden a una generalización de los conceptos concretos obtenidos en cada uno de los campos diferentes del conocimiento que estudian las ciencias concretas. En ese sentido el positivismo o el neopositivismo, que es el científicismo, nos parece muy estéril y muy corto.

**TO**

¿Me permite una pregunta? (Risitas). La realidad tiene una serie de leyes, a cuyo conjunto llamamos dialéctica, ¿no es así? Esas leyes -usted lo acaba de decir- se aplican también a lo inorgánico, a la naturaleza. Ahora yo le pregunto: ¿lo que es, debe ser?

**LB**

Las leyes de la naturaleza, de la sociedad y del hombre, eso constituye la necesidad, las leyes. Y solamente existe libertad cuando, según Hegel, conocemos la necesidad, y según Marx, la conocemos y la transformamos. Entonces el hombre no está condenado a progresar. Eso no es cierto, ni está condenado, como dice Sartre, a la libertad. El hombre es un producto de la naturaleza como ser biológico, eso ya lo demostraron los materialistas. Pero de Hegel, de los idealistas, tomó Marx una parte trascendental y es el papel activo del hombre por medio de su trabajo en la transformación de la naturaleza y de él mismo como hombre. En pocas palabras, el hombre es producto de sí mismo, de su trabajo sobre la naturaleza.

Dentro del conjunto de las leyes, estas leyes no son siempre inexorables, porque hay un materialismo estadístico -don Teodoro lo sabe bien- y dentro de este conjunto estadístico existe también el azar, y el hombre lo que puede hacer es conocer esas probabilidades, conocer esa necesidad tal como la conocemos en la ciencia y actuar sobre ellas, tratando de modificarlas. Les voy a poner un ejemplo: la pulmonía era una realidad, una enfermedad, que mataba a cien de cada cien. El descubrimiento de las leyes que regulan el funcionamiento de la pulmonía dentro del organismo permitió al hombre actuar sobre ellas. Si hubiéramos sido hegelianos, nos hubiera bastado con conocerlas en nuestra mente, a pesar de la realidad, y se acabó, pero en la realidad actuamos sobre ella e interferimos sobre el proceso necesario de la pulmonía, y entonces de cada 100 personas que tratamos con la misma pulmonía y con el mismo antibiótico, 95 se curan, los otros 5 no, esos salen del determinismo y se convierten en un determinismo estadístico, pero el hombre puede actuar sobre esa realidad aunque sea estadística y puede modificarla.

**TO**

Pero el hombre pertenece a la naturaleza, ¿verdad?

Sí...

## TO

Y está sujeto a las leyes de la naturaleza. Y yo no puedo concebir muy claramente una libertad con una necesidad. Yo sé que hay libertad de adhesión, es decir, yo quiero hacer esto y realmente lo hago, pero aun así la libertad de opción me parece a mí que es lo verdaderamente humano, incluso cuando no sea más que una faceta de lo anterior.

Bueno, si les parece damos por finalizado... las gracias a ustedes. (Aplausos).

## Notas

- 1 Para un examen de conjunto sobre la Guerra Fría, puede revisarse el capítulo VIII del libro de Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*.
- 2 Para un examen detallado de este tema en Costa Rica durante el periodo 1948-1970, puede consultarse mi libro *Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970*.
- 3 Un libro excepcional sobre este proceso histórico centroamericano es *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954* de Piero Gleijeses.
- 4 Sobre la Revolución Boliviana de 1952-1964, la obra de René Zavaleta Mercado es ineludible. De sus *Obras Completas*, los siguientes tomos son fundamentales: el IV, *50 años de historia*; y el VI, *La caída del Movimiento Nacionalista Revolucionario y la conjuración de noviembre*.
- 5 Una de las primeras obras que alertó sobre la importancia de la Revolución Cubana (1959) y su significado rupturista respecto de la tradicional hegemonía norteamericana en América Latina fue la obra del influyente sociólogo norteamericano Charles Wright Mills, *Escucha, yanqui. La Revolución en Cuba*.
- 6 Entre otros trabajos valiosos, puede consultarse *Lucha social y guerra civil en Costa Rica 1940-1948* de Manuel Rojas Bolaños.
- 7 El artículo 98 tal como se encuentra vigente, tras la reforma de 1975 y la de 1997, dice así: "Los ciudadanos tendrán el derecho de agruparse en partidos, para intervenir en la política nacional, siempre que los partidos se comprometan en sus programas a respetar el orden constitucional de la República. Los partidos políticos expresarán el pluralismo político, concurrirán a la formación y manifestación de la voluntad popular y serán instrumentos fundamentales para la participación política. Su creación y el ejercicio de su actividad serán libres dentro del respeto a la Constitución y a la ley. Su estructura interna y funcionamiento deberán ser democráticos".

El párrafo de dicho artículo, el cual fue eliminado en 1975, apuntaba lo siguiente: "Sin embargo, se prohíbe la formación o el funcionamiento de partidos que por sus programas ideológicos, medios de acción o vinculaciones internacionales, tiendan a destruir los fundamentos de la organización política de Costa Rica o que atenten contra la soberanía del país, todo a juicio de la Asamblea Legislativa por votación no menor a las dos terceras partes de sus miembros y previo informe del Tribunal Supremo de Elecciones".

Véase de Nazira Cheves Aguilar y Carlos Araya Pochet (Comentaristas coordinadores), *Constitución Política Comentada de Costa Rica*.